



CCPIA DE CARTA,

QUE VE ESCRIVIO EL

PADRE IVAN DE LA FVENTE, RECTOR DEL
Collegio de la Compania de IESVS de Granada, à los Superiores
de la Prouincia de Andaluzia, sobre la muerte, y Virtudes del
Padre Nicolas Martinez, Rector electo del mismo
Collegio de Granada.

Pax Christi, &c.

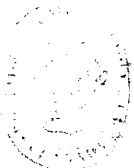
Aunque han corrido algunos Meses, despues de la muerte del Padre Nicolas
Martinez, sucedida en el Collgio de Ezija, el dia 30. de Setiembre del año
passado de 76. todos han sido menesterino para q̄ remitido con el tiempo el
justo dolor de su perdida, que nunca descacera, diese lugar à la pluma, si no
para que à res que ella honrrate al difunto el silencio, a quien llama San Gregorio
Niseno. hora de los grandes sentimientos en las calandades, y de gracias, no co-
munes. Ha sido tambien forzoso el alabar este niño de las Religiosas virtudes, y es-
clarecidas prendas del Padre Nicolas Martinez, por enriquezer esta Carta con ras
Noticias, que se deseaban de Roma, doede por espacio de diez y seis años, le granca-
ron sus talentos tanta estimacion, como veneracion sus exemplos, y vnos y otros nue-
vos creditos a nuestra Prouincia, que goçosa esperaba lograr los mas i conad s frutos
de tan insigne hijo toyo en su proprio suelo; pero apenas apuntaron nuestros gozos,
por verle restituído, quando *Intercepit gaudium nostrum in uita morti*, porque no fal-
tase esta circunstancia à questa orientacion.

Fauoreció la Naturaleza, al Padre Nicolas Martinez, desde su nacimiento, dan-
dole por Patria a Sevilla, y por Padres personas de mucha castidad, y adornole el Cielo
de vn natural tan inclinado a la virtud, y de vn alma tan capaz de las Letras, que ex-
cediendo los efectos luzidos de su Abilidad, y Cordura à la cordedad de sus años, consi-
gulo à los doze de edad ser admitido en nuestra Compania, con vniuersal alegría de
sus Maestros, que colegian de aquellas primeras luzes de su vno ingenio, los reiplau-
dores que aumentaria a las ciencias con su enseñanza, prorumpiendo en aquella
admiracion de San Augustin al reconocer la agudeza, y prontitud de otro Niño: *Quis
suscipit sermo mirandus, sus tantum prima lucis respice crepula!* Corrio los años de
Noticiado, y estudios tan dedicado en aquel à todo exercicio de virtud, como en es-
tos al glorioso afan de todas Letras, descubriendo tan desde luego su eminente genio
para las escolasticas, que examinandole su primer año de formulas, vno de los mas ce-
lebrados Maestros, que ha tenido nuestra Prouincia, y admirando la presteza, y sol-
idez de sus respuestas, exclamó diciendo, *Melior sabe el arte Sylogistica, qui yo:* y ion
bien notorios los primores, con que supo, y practicó el arte Sylogistica en insigne
Maestro, que fue el Padre Iuan del Baño.

Encomendaronle desde los Superiores, siendo estudiante, lo s primeros ex-
ercicios de la Escuela, así de letras humanas, que aprendió con elegancia, y en f. fio del
pues con aprecio, y provecho grande de sus discipulos en Granada, y Andújar, como
de otros publicos de Filosofia, y Theologia, que professó despues Maestro de ambas

A

Faculta



Facultades por espacio de treinta y vn años continuos, en los Collegios de Seuilla, Malaga, Cordoua, y Roma, aplaudido, y venerado en todas partes, por vno de los mas ventajosos sujetos, q̄ ha gozado la Compania, en effecto (segundo siglo. Mercio- le estos credits al Padre Nicolas Martinez su incanſable aplicacion a los libros, con cuya fructuosa leccion alimentaba su ingenio, para vnir en sus obras la delgadeza de discursos, y solidez de razones, practicando en si mismo vn dictamen, que de sus experiencias auia formado, y repetia varias vezes diciendo, que vn buen ingenio con mediano estudio puede salir buen discipulo, pero que el mayor ingenio sin mucho estudio no puede ser buen Maestro. Con este empleo del tiempo adquirió individuales noticias, no solo de los Autores Escolasticos, y Morales, sino de los Concilios, Padres, y de rectos Canonicos, con que era su parecer delectado, y buscado de todos en los casos mas dificultosos, fiando de su resolucōn el acierto, principalmente en la Corte Romana, donde no se ofrecia duda graue, en que no se sollicitara, y oyera la destreza y fundamento de su parecer, como de vn Oraculo. Logrō con el estudio, y capacidad de su feliz ingenio, tal comprehensio de las materias, sobre que escriuia, que en sus papeles no se hallaran clausulas, ni palabras borradas, ni añadidas, pareciendo sus originales trasladados; y retratando el papel la limpieça, con que su entendimiento concebía. De esta comprehensio nació aquella prenda admirable de su Magisterio, con que hermanaba en sus lecturas los dos tan difficiles extremos, breuedad, y claridad, dando en cortos volumenes, materias muy llenas, en que se ven las questiones mas obscuras resueltas con facilidad; los puntos de nuestra Escuela mas controuersos con otras defendidos con notable valentia; las propias sentencias explicadas, con tal energia, y solidez de razones, y terminos tan comunes, que aun en sus opiniones mas singulares, nunca tubo la censura que notar; las dificultades comunes tratadas con sutileza, y todas con breuedad.

A este don de Magisterio, con que enseñaba, y presidia en la Catedra, correspondia la eficacia, y gallardia de su argumento en los Teatros: era en los de Cordoua, que mas curso en esta Prouincia, su replica la expectacion de todos, preuinendose al empezar el Padre Nicolas, de atencion para aprender, y de admiracion para aplaudir, así la fuerza de sus proposiciones, como la modestia de sus palabras, que corrían muy iguales en su estillo, y con ambas prendas se hizo a vn tiempo venerar como Maestro, y amar como compañero, y amigo de los Sujetos mas Graues de las Sagradas Religiones, con quienes se granj. o tal autoridad, y affecto, que siguiendo a arguir el Padre Nicolas Martinez, vna tarde muy obscura, el vltimo de todos, y queriendo el Padre por abreviar, y quitar la molestia de los compañeros, proponer su dificultad fuera de forma, hizieron sacar luzes al Teatro, porque se dilatara en las consecuencias quanto gustasse, como lo hizo, conuirtiendo en aplausos del argumento la dilacion, que podia ser materia del enſado.

Acompañó a estas singulares partidas de Maestro, vn ventajoso talento, que por sombra de otras prendas suele generalmente faltar a los sutiles ingenios: pocas vezes se halla, quien acostumbrado a los discursos escolasticos, que miran a agradar, y persuadir al entendimiento, sepa mouer, y arrastrar las voluntades con la fuerza suave de la eloquencia, gracia en las palabras, peso en las razones, y primor en los conceptos. Fue en el Padre Nicolas Martinez, este plausible talento de Pulpito tan admirado, que dexó siempre en quantos le oyeron por decidir vna duda, sobre qual de las partes, que componen vn gran Predicador Christiano, era en el Padre la sobresaliente; porque todas parece que se competian, y vencian todas. Notaban los entendidos, en sus Sermones, juntas en sus voces la propiedad, y la elegancia, y en sus conceptos lo ingenioso, y lo fundado. Aplaudian los cuerdos la grauedad, y autoridad con que trataba tan sagrado ministerio, siendo dicho de muchos, que no auia menester el Padre Nicolas, hablar, para predicar, porque les predicaba bastantemente con solo dexarles ver en el Pulpito su persona. Los zelosos encarecian la destreza con que gobernaba sus mas sutiles discursos, al prouecho espiritual de las almas, el seruo Apostolico con que reprehendia los vicios, y persuadia la reformation de las costumbres, logrando para Dios copiosos frutos la energia de sus ponderaciones. Los Doctos admiraban la copiosa erudicion, y noticias sagradas, con que llenaba los assumptos, y ajustaba a la ocasion

ocasion: la igualdad en todos sus Sermones, y la mina rica de estudios, que auia labrado su desuelo, pues predicando frecuentemente entre las ocupaciones de la Cathedra, nunca se le noto, que se prestasse a si mismo algun discurso de vno para otro Sermon.

De las demonstraciones, que hizo Cordoua en aplausos, y estimacion de este reuerente talento del Padre Nicolas Martinez, se pudieran referir muchos casos singulares: no es para olvidado vno que hizo el Grauisimo Cabildo Eclesiastico de aquella Ciudad, en ocasion de auer llagado tarde vn dia de quaresma que predicaba el Padre en la Cathedral, Continuaronse en el Choro las Oras Canonicas, segun el inuolable estilo de la Iglesia, aunque con notable sentimiento de aquellos Señores, y de vn innumerable concurso, que llenado de su deuocion auia acudido a oyrle; pero por no perder su consueo, y malograr la expectacion de tantos, conspiró todo el Cabildo, saliendo para ello del Coro la mayor parte de aquellos Señores á pedirle al Padre, fuese teruido de predicarles aquella tarde en la Iglesia de las Religiosas de la Encarnacion, que ion de su filiacion, el Sermon mismo, que auia de predicarles por la mañana entre los dos coros: condecano el Padre Nicolas á tan autorizados deseos, con aque lla humilde apacibilidad de su amable condicion, y fue este vno de los Sermones, que mas creditos le ganaron, pero ningunos superiores a sus meritos tan vniuersal- mente conocidos, como ingenuamente confesados de las personas, que por su auto- ridad, y letras tenian el primer voto en las materias del Pulpito: Auianle encarecido tanto el acierto, y grandezza, con que las exercitaba el Padre Nicolas, al Illustrissimo Señor D. Fr. Iuan de Almoguera, Arçobispo, que murio despues de Lima, y Militiro entonces de su Real Conuento de la Santissima Trinidad de Calçados (sujeto a quien sus letras, y virtud, bien notorias en España, y Indias, negociaron los primeros que- rros, que dentro y fuera de su Religion obtuuo) que le parecieron á su Illustrissima los aplausos mas exageraciones populares, que merecidos encomios, Ofreciote en esta zon predicar el Padre aquel sermon tan suyo, y que solo el bastaba para su eterna reco- mendacion, en las honras de N. M. R. Padre General Francisco Piccolomini: vinole á oyr el Reuerendissimo Padre Maestro Almoguera, y como decia despues, cza con gana de que los hechos del Predicador no correspondiesen a la fama: empezole á oír con gusto, de jote arrebatar de sus discursos, profugio con admiracion, y acabó con alombro: y buuelto al teatro, que se componia de lo mas Docto, autorizado, y Noble de aquella Ciudad, dixo en alta voz este Elogio. *Mucho mas es de lo que me auia enca- recido: tanto es que no cabe en quanto se puede ponderar: no se puede decir mas, ni puede ser mas.*

Todo este golpe de prendas tan vniuersales, que fazonaba, y crecia vn suauissi- mo natural, y la integridad de costumbres le hizo tan estimado en aque lla Republica que no se ofrecia en esta lance, que necessisara de persona de letras, y autoridad, que no se gobernate por su direccion, y estudio: fueron muchos, y de la primer calidad, los que para su consuelo, desago de sus conciencias, y disposicion de sus cosas, soli- citaban su asistencia en sus enfermedades peligrosas, á que no se negaba su caritativo zelo, ayudándoles, como el mas feruoroso, é incantable operario hasta el vltimo alié- to. Allí le desee, y consiguió tener por su Calificador el Sancto Tribunal, y Officio de la Inquisicion, fiando de su resolucion los negocios mas graues, y consultas que ocu- rrian, y de su gran juyzio la Relacion del Auto General de la Fè, que celebró el año pasado de 1655.

No pudieron estrearle en España, los rayos de este luzidissimo ingenio, ni ocul- tarte estas noticias al registro de N. M. R. P. Gozuino Nichei, que desde la atalaya de Roma, y altura de su puesto, desde donde señoreaba como General, las prendas, y sujetos de toda la Compania vniuersal; puó los ojos en el Padre Nicolas Martinez, para que en la Vniuersidad Gregoriana del Collegio Romano, le yesse la Cathedra de Prima, y de su enseñanza saliesen formados Maestros de toda Europa. El desprecio con que el Padre miraba sus talentos, y el rendimiento, con que atendia á los ordenes de la obediencia, tuuieron muy perpleja su determinacion para admitir esta honra, siendo menester alençar en su delmayo, y desuaneçiesen sus humildes temores, mu- chos, y graues sujetos de la Prouincia, á quienes consultó esta materia, pidiéndoles, le dixessen con lusura, si hallaban en el capacidad para fatis fazer a tanto puesto: porque

tenja tal desconfianza de sus acciones, que asseueraba con juramento, que quando le encargaban alguna publica, auia menester boluer los ojos a las passadas, y acordarse que en ninguna auia afrontado a la Compania; para alentarle de nuevo: y que hauiera recebido con mas igualdad de animo la assignacion de N. P. General, para vna Catedra de Gramatica, que para la de Prima del Collegio Romano. Vencieron al Padre Nicolas las instancias, que le hizo esta Prouincia, acompañadas de vn tierno sentimiento de perderle, y de vna cierta esperança de los grandes creditos, que auia de gran gearle el ceder, y sacrificar este vtilissimo hijo, al bien de la Prouincia Romana, y en ella de toda la Compania.

Puesto en Roma, y en el exercicio de su Catedra, admirò Roma en su nuevo Maestro, la agudeza en los discursos, la claridad en las Doctrinas, la energia en las disputas, la comprehension en las materias, la vniuersalidad en las noticias, reconociendo juntas en vn Español, quantas plausibles prendas auia celebrado aquella vniuersidad repartidas en sus predecesores. Encendió en vn desusado seruir literario los claustros de aquella Escuela, resonando, y sobrelalindo entre los clamores de las disputas, los aplausos del Maestro. Crecio con su Magisterio en el Teatro de la Theologia, el numero de Estudiantes, en los conmaestros el estudio, en los discipulos la emulacion, y en todos la iudicia. Contabanse asistentes à su leccion de Prima, sobre 300. curiosos, así de varias Religiones Sagradas, como de todas las naciones Politicas de Europa, a las quales llego tan puntual la fama del Iesuita Español, que era tarca, è interes crecido de muchos Cortesanos entretenidos en Roma, hazer traslados de las materias, que dictaba, para despacharlas, como la mas rica tela de Italia, à varias Prouincias, y vniuersidades, que solicitaban con ansias tan estimables papeles, mientras no los gozaban estampados; que era el deseo, y clamor de todos los doctos: a los quales à empezado ya a satisfacer el Colegio de Monaco in primiendo vn tomo grã de Ciencia Dei, y proseguira estampando à sus expensas las demas obras del Padre Nicolas, por hallarle dicho Colegio en esta honrrrola obligacion, con que renunciò en el vn gracioso patrimonio la atencion nobilissima de vn Sacerdote de los nuestros, discipulo del Padre, que quiso sustituir sus conueniencias temporales en las eternas alabanzas, que lograra por mediò de sus libros en las futuras edades el nombre de su Maestro.

No le permitio la apacibilidad de su natural portarse en Italia, como extraño, aun en la lengua; y así se dedico al estudio de la eloquentissima Toscana, y la comprendió con tal primor, y propiedad, que la cortaba como la nauia, tanto que admirado N. M. R. Padre General Iuan Paulo' Oñsa, gran Maestro, y Padre de esta lengua, de la elegancia, y facilidad, conque el Padre Nicolas la exercitaba, le ordenò predicasse en ella el Sermon de San Francisco de Borja, à la Fiesta que la Nacion Española celebraba al Santo en la Cata Professa, con la grandeza, y concursò de Cardenales, Príncipes, y demas Nobleça Romana, que acostumbran en aquella Corte los Españoles. Recibió esta insinuacion del gusto de nuestro Padre con turbacion de su animo, y enpacho de su rostro, extrañando se le fiasse el desempeño de la primera fiesta de Roma; pero obligado de fuerza tan superior, predicò el Sermon con tal gallardia, y prontitud, que suspendió los animos, y delatò las voces de los Príncipes Romanos, que empezaron à celebrar en sus Palacios la magestad, y agudeza de los conceptos Españoles, vnidos con la eloquencia Italiana, admirado al Predicador por Payano, y aplaudiendo el Sermon con tantos panegiricos, como claua teando palabras.

Los creditos de esta accion, fueron empeño para otra, en que los confirmò, y aumento delante del Sacro Colegio de los Eminentissimos Cardenales, que con grã piedad, numero, y grandeza, asistien vno de los dias de Carnestolendas, en la Iglesia de nuestra Cata Professa, para ganar el Iubileo de quarenta oras. Encargole N. M. R. Padre General, al Padre Nicolas Martinez el Sermon, que despues de la Oracion Mental oyen sus Eminencias, en que satisfizo à la deuocion de aquellos Príncipes, con tal seruir, que las lagrimas de sus ojos, y los suspiros de sus corazones, que heridos de la suau eficacia de las voces, o factas del Predicador despedian, fueron en esta ocasion los mas seguros elogios, conque lo aclamaron. Fuè en todos segun

la admiracion, y el aplauso, y entre todos se esmeró en las demonstraciones de estimacion, y afecto con el Padre Nicolas, el Eminentísimo Señor Francisco Barberino, que deseando tener consigo para disertador perpetuo de su deuocion este papel, embió el día siguiente a su Maestro de Camara, pidiendo al Padre Nicolas vn traslado del Sermon: llegó el Maestro al Collegio Romano a medio día, y preguntando por el Padre, le respondió el Portero, que estaba en la cocina labando los platos, que en desocupandose saldría: estirando la accion, replicó el Maestro de Camara, mire v. Paternidad, que busco al Padre Español, que predicó ayer a los Cardenales: esse mismo Padre Español, le repitió el Portero, es el que oy está en la coziua en el exercicio que he dicho: en acabando vendra. Auñado el Padre Nicolas salió, despues de este acto de humildad, que executaba muchas vezes, y oyda la propuesta con mucha confusio n suya, no pudo escuchar, copiasse el Sermon el mismo Maestro de Camara, que lo lleuó a su Eminencia, tan admirado de la grandeza del papel, como de la humildad de su Autor: y recibí do del Señor Cardenal, que a la fazon estaba en su Oratorio de rodillas, sin leuantarse lo leyó todo con deuotíssima suspensio n, y ternura, guardandolo entre los papeles de su primera estimacion. Creció en este capacítssimo Príncipe la que auia concebido del Padre Nicolas Martínez, por sus letras, y talentos, viendo, y experimentando el retiro inuisible que guardaba, y el desasimiento al favor, que le hizia vn Patron tan poderoso, el qual siempre le daba tieras quejas, de que no le iba a visítar a su Palacio, ni le encargaba negocios de su empeño, a que respondió el Padre Nicolas: *Señor a los Religiosos grangea muchas suauidades el retiro de su aposento, y Estudios, y neguar el andar rodando por los Palacios: quando V. Eminencia se siruere de mandarme algo, podrá hacerlo por en estado, sin obligarme a que yo atamente el nuerao de las corteyones, que en su Palacio le asisten.* Obiérno con rigor este estilo en la Corte Romana, y acurraba a todos considerara vn hombre de tan Gigantes prendas, tan ageno de qualquier linaje de introducion interesada, y menos ambiciosa. Tres Summos Pontífices alcanço en el tiempo que viuió en Roma, ya ninguno habido, ni beso el pie, siendo así, que no le faltaron ocasiones para darle a conozer, principalmente en la de la Junta de la Concepcion, que para promover este mystico en el Pontificado de nuestro Sereníssimo Padre Alexandro VII. hizo formar en Roma de Prelados, y Theologos Españoles el muy Piadoso, y Catholico Rey, y Señor Felipe Quarto, nombrando por vno de ellos al Padre Nicolas Martínez, por su Real decreto, despachado al Excelentísimo Señor Don Luis Ponze de Leon, Embaxador entonçes de su Magestad en Roma. Es tambien argumento de su constante retiro, y de la estimacion grande, que de su capacidad, y letras tenian en Roma las personas de primera suspensio n, lo que nouíssimamente se nos auisó de Italia, y es, que auiendo ascendido al Su nmo Sacerdocio, y Pontificado de la Iglesia Nuestro Santíssimo Padre Inocencio XI. que Dios guarde muchos años, para bien de ella, quando yallorabamos en España al Padre Nicolas difunto en Ezia, lo buscaba su Santidad en Roma, para encargarle el officio de Examinador de Obispos: iudicio, de que aun para despedirse en su venida a España, no llegó al Palacio del Eminentíssimo Señor, entonces Cardenal Odescalco, siendo tan singular estimador del Padre Nicolas, como de esta memoria, y de monstracion referida se colije.

Faltará el papel de muchas Cartas para referir singulares, que tenís en la summa estimacion, que de la persona del Padre Nicolas Martínez hizo Roma; los creditos que con su Magisterio ganó, a la Vniuersidad, y Collegio Romano; las demonstraciones de amor, con que todos sus Discipulos correspondian al amabilíssimo natural, y trato igual de su Maestro: la conforme opicio n con que todos los sujetos grandes de la Compañia, que en Roma, como en su cabeza asísten, veneraban los meritos del Padre Nicolas, y concurrían a sus aplausos: sean el mas fiel, y autorizado testimonio de esta verdad, los elogios, que en tres instrumentos de tres Cartas para el Padre Nicolas Martínez, nos dió para compendio, y eterna recomendacio n del Padre, firmados de su mano, y dictados de su Rectíssimo juyzio, Nuestro muy Reuerendo Padre General Iuan Paulo Oliaa, en cuya incomparable capacidad hallaron siempre los meritos del Padre Nicolas Martínez, los mas seguros aprecios, como los mas tiernos afectos en su corazon. Es la primera carta de su Paternidad Muy

Reuerenda, respuesta à otra del Padre Nicolas, en que por Nouiembre del año passa do do 75. le pedia licencia para boluerse à la deseada quietud de su amada Prouincia, à que responde Nuestro Padre en esta forma. Pax Christi, &c. No puede V. R. imaginar, como me quede ayer, abriendo su carta, puedo dezir, que fuera de mi. de solo considerar la perdida del Collegio Romano. Con todo esto los meritos de V. R. son tantos, y tales, que los antepondre à mi gusto, y descanso, y à las necesidades comunes. V. R. este muy cierto, que me hallara qual debo, y quiero ser estimador de sus trabajos, y conformarme con sus deseos: pero con todo esto ruego a V. R. que hasta que nos veamos, guarde secreto: y en el Interin este cierto V. R. que ninguno le ama, y estima mas que yo: à quien ruego me encomiende a Nuestro Señor, &c. De San Andres 23. de Nouiembre de 675.

Mucho explica en estas pocas voces Nuestro Padre; pero aun mas pondera en las de la segunda Carta, en que le concede la licencia, y dize de este modo su Paternidad: Pax Christi, &c. Con las lagrimas en los ojos concedo à V. R. la buelta à su Prouincia de Sevilla. En tal desconsuelo seria incontolable, si no viesse à V. R. inclinado à esta mudanza con las fuertes razones, que me propoae. Con todo esto no serian bastantes, para que me resoluiera à quedarme yo en Roma sin V. R. si no me viesse tan al fin de mi vida, por la mucha voluntad, que siempre è debido à V. R. Pero con todo mi corazon sacrifico todas las esperanças, que en V. R. tenia en beneficio de la Prouincia Romana, por transferirlas todas para gloria, consuelo, y provecho de su Prouincia de V. R. que gozará del beneficio de su exemplar vida, y del fruto de sus relevantes prendas. Cierto es, que sino me viesse lleno de años, obligaria à V. R. por mi consuelo, y alivio, a que suspendiese el logro de sus deseos, y todo quanto le obliga à boluer à España: y así atribuya V. R. a mi vejez su partida, la qual bendigo con todo el afecto de mi corazon, deseando el colmo de los buenos sucesos, y aumentos, que V. R. merece: en cuyos Santos Sacrificios, &c. De esta Professa à 27. de Diziembre de 1675.

Ultimamente en la tercera, en que declara Nuestro Padre, al Padre Nicolas Martinez Rector de Granada, habla con iguales, y aun mas excessiuas ponderaciones. Pax Christi, &c. Ya q̄ la inclinacion de V. R. me obliga à hazerme toro à mis deseos, como à los ruegos del Collegio Romano, y à los requerimientos de muchos Cardenales, y Principes, q̄ querian à V. R. en Roma, para decoro de la Ciudad, y oraculo de esta Corte, permitiendo à V. R. la buelta à su Prouincia, es necesario, que tambien V. R. en pena de la amargura que ocasiona, accepte, y lleue en paciencia la Cruz, que le pongo: y así con uniforme parecer de todos los Padres Asistentes, declaro à V. R. por Rector del Collegio de Granada, en conformidad de la propuesta, que me hizieron el Padre Prouincial, Consultores, è Informantes de aquella Prouincia: y espero, que conociendo V. R. mis deseos, y amandome tan tiernamente, se afueruorizará con su exemplar vida, y vigilancia, Colegio tan autorizado, donde se criian cañ todos nuestros Theologos de Prouincia tan sublimada, y estimada siempre por su mucha ciencia, y virtud. Y en el largo camino de V. R. le acompañare con numero grande de Missas, de aquellas de que yo puedo disponer: y no me quietare hasta tanto, que tenga noticia de que llegó V. R. con toda salud para gloria de Dios, y honra de la Compania. Ahora doy, y repito à V. R. infinitos agradecimientos en nombre de toda la Compania, y del Collegio Romano, por la honra, y esplendor, con que V. R. lo a enriquezido con sus prendas, y doctrina, como lo acredita el numero tan crecido de los que concurrian à oirla, y el aplauso de todas las personas Doctas à la Catedra, que con tanto provecho de nuestros Estudiantes, y seculares a ocupado V. R. por espacio de 16 años. Nuestro Señor guarde à V. R. de esta Professa à 8. de Abril de 1676.

No eran menester otros elogios, y estos por tan autorizados, como verdaderos, no podian omitirse. Todos los mereció sobre sus lucidos trabajos lo exemplar de su Religiosa, vida tan adornada de virtudes verdaderamente varoniles, como constante en su exercicio, y en el tenor de la Regular obseruancia. Resplandecio en el Padre Nicolas Martinez, vn cordialissimo amor, y aprecio altissimo de la Compania, de su instituto y ministerios, lastimandole el corazon, y oponiendole con valor a qualquier suceso, que pudiesse ofender, ò disminuir los creditos de su Religion. Mostró

este su zelo siempre que fuè menester hablar, y trabajar por defenderla: escribió en ocasion de auerse esparcido por España vn libro contra las doctrinas, y instituto de la Compañia, vn doctissimo defensorio, que presentado al Sancto Tribunal de Cordoua, y al supremo de Madrid, ayudo no poco, así al examen de la verdad, como al castigo de la injuria intentada, quedando mas establecida la honra, y gloria de la Compañia, por el estudio y empeño de tan zeloso hijo suyo. Promouia no solo con sus acciones, y exemplos, el buen nombre de la Compañia, sino con muy discretas, y eficazes persuasiones, alentando a otros al empleo, y decoro de nuestros ministerios. Alcanzó en vn Collegio desta Prouincia vn superior de candidissimo natural, y sencillez; zelandose el gran juyzio del Padre Nicolas, q̄ se podian entibiar los feruores, y puntualidades en el cumplimiento de nuestras obligaciones publicas, con algun menoscabo del credito de la Compañia, por saltarle al superior aquel linaje de valor, que conocido y respetado de los súbditos, suele ajustar las acciones, no solo a las leyes de la Religion, sino a los fueros de la decencia, tomo a su cargo el Padre Nicolas, hablar, y empeñar a cada vno de los del Collegio en su estado, para que todos conspirarã a sustentarse con puto, y credito así la obseruancia interior, y Regular, como los ministerios exteriores: intento, que logró con tanta felicidad, que fuè sentir comun, que nunca auian estado las Cathedras, Púlpitos, y Confesionarios, mas puntualmente asistidos, ni feruidos con mayor reputacion nuestra, y satisfacion de toda la Ciudad, debiendole en gran parte este glorioso effecto al ardiente amor, con que solicitaba el Padre los credits de su Religion. Por aumentar con su industria los que nos na gran jeado en todas partes: el aleo, y aparato del Culto Diuino, no dudo el Padre Nicolas, de hazer muchos años en el Collegio de Cordoua, el officio de Prefecto de la Sacrificia, a que se le deuio con tanto cuidado, como lo testifican los muchos aumentos de altaxas, y adornos, que en su tiempo tubo aquella Iglesia, conuirtiendo en vtils de ella, para el mas decente seruicio del Culto de Dios, muchas limosnas de personas piadosas, que pudiera aplicar para proprias conueniencias.

Pero viuia tan ageno de ellas, el Padre Nicolas, que era de notable edificacion el descuydo en el regalo, y trato de su persona, vestido, y alajas de su vto. Algunos seculares amigos suyos llegaban a correrse de ver los zapatos, sombrero, y vestido con que andaba, y saia en las acciones mas publicas, y acusando su dejamiento, respondia con vn temblante risuño, que la mayor honra de vn Religioso era parecerse en la pobreza, y casto linio modelto de su persona. Ayudaba à este Sancto descuydo en su trato, vna generosa caridad, con que repartia à algunos necesitados en los Collegios muchas piezas de su vestuario, careciendo gustosamente de ellas, porque no faltasse à otros la ropa decente, y necessaria. Siguió siempre la vida comun en el alimento, y principalmente en Roma, con mucho exemplo de todos se noto, que siendo las comidas tan contrarias al natural Español, nunca admitio aun rogado de los superiores cosa particular para su sustento, priuandole aun del vto del vino, forçoso en aquel Pais, por la malicia de las aguas, dando por excusa le hazia daño a los corrimientos que padecia, siendo el verdadero motivo de su templança tener muy mortificado el deseo natural de la salud.

Excedio entre las virtudes del Padre Nicolas Martinez, aquella humildad de coraçon, y desprecio de sus prendas, con que las hizo mas notorias, porque las hizo aplaudidas sin envidia. Nunca se le oyo hablar de sus acciones, siendo todas tan luzidas; y le corría de los apualos, que le hazian otros, con vn virginal empacho, diuertiendo con mucha arte qualquier platica de sus alabanças, en que era tan moderado, como dilatado en publicar las de otros, honrandolos, y estimandolos à todos con notables encarescimientos. Pareze menudencia, pero es argumento de su humildad, la burla, y donayre con que celebraba algunas vezes, que nunca en la Compañia se le auia fiado officio, que oliesse a superioridad, y gouerno. En el Nouiciado, dezia, no me señalaron por distributario: en los Estudios, nunca me hizieron Bedel: despues de Sacerdote, ni aun en substitucion è sido Ministro, ni por vna hora; y prorrompia luego en vna apacibilissima risa. De este desprecio humilde, con que sentia de sus acciones, Estudios, y trabajos, nacieron en el Padre Nicolas dos effectos encontrados al parecer: el vno de la liberalidad con que comunicaba, y permitia a las manos,

y registro de otros sus mismos papeles originales de Lecturas, y Sermones, sin haber negarlos a quantos se los pedian, aun despues de varias experiencias, de que no boluia à cobrar muchos de los papeles que prestaba, acreditando con esta largueça tener su sabiduria aq̃ella calidad, que califica por celestial el sabio, *quam sine inuidia commanito, & hone flatem illius non abscondo.* Quando huvo de hazer su viaje a Roma, le fuè forzoso recoger los trasiados de diferentes discipulos suyos de las materias Theologicas, que auia dictado, y todo el curso de Filosofia, porque le faltaban los originales de su mano: tanta era la ambicion, con que sus papeles se pretendian, y tanto era el descuydo, con que el Padre los guardaba. El otro efecto fuè aquella desconfiança de los meritos de sus escriptos, que tan perplejo, y detenido tubo siempre al Padre Nicolas, para darlos à la estampa, sin que varias instuaciones de los Superiores, instancias continuas de sus afectos, y clamores vniuersales de los doctos lo resoluesen à satisfazer a estos deseos de la publica vtilidad: y quando auia ya empezado a rendirle su humildad, y aplicado su estudiosa mano à la disposicion de sus obras para la imprenta, nos sucede, lo que lamentaba Plinio de vn famoso Piator, que dexo algunas tablas imperfectas: *Atque in lepocinio commendationis hic dolor est: manus, cum id agerent, extinguita disceduntur.*

El recato, y honestidad, con que esmalto su vida Religiosa, y luzidos talentos el Padre Nicolas, fuè de singular exemplo: componia, y edificaba a todos su apacible modestia, su conuersacion tan medida, y aq̃el su encogimiento, con que viuia retirado de negocios, que no eran de su profesion, porque el amor à los libros, lo tenia gustoso, y continua mente bien empleado, ò en su aposento, ò en la libreria comun, logrando el tiempo, de que era gran apreciador, sin buscar otras diuersiones, que pu dieran estragarle el gusto a los libros, ò robarle el calor de su deuocio. En Roma don de tantas grandezas, y expectaculos plausibles, y siempre nuevos conuidan cada dia la curiosidad de vn forastero, raras vezes salia de casa, y casi to, as nequado de su caridad à solicitar el despacho de muchos Peregrinos Españoles, y otros Cortesanos de uandados, que se encomendaban a el amparo de su autoridad, y piadoso coraçon con que les asistia, hasta darles a muchos de ellos considerables limosnas, para su uiaje à España; este era su divertimento, fuera de casa, y en casa la Iglesia para el Alma, en que gustaba los ratos de oracion, y la Libreria para el entendimiento, donde gozaba sus mejores alietos, y recreaciones. Boluendo de Roma à España el Padre Nicolas, en compania del Padre Procurador General, que fuè electo por esta Prouincia para la Congregacion del año pasado de 75. y pasando por vna Ciudad de Italia, agasajo en ella a tan autorizados haespedes con notables demostraciones de atencion, vn discipulo del Padre Nicolas, el qual pidio con repetidas instancias a los dos Padres, por premio de sus deseos de seruirles, honrasen vn dia su casa, y fauoreciesen con su visita à su madre; pareció justo condescender a sus ruegos con esta correspondencia cortes de agradecidos: y boluendo a casa, dixo el Padre Nicolas, al Padre Procurador: esta es la vnica visita, que en mas de diez y seis años que a que viuo en Italia è hecho à señora Italiana, ni à otra muger, sino es quando a las de los embaxadores de España à sido forçoso por la dependenciã, y estilo de la Corte Romana: accion es esta, que testifica bien, lo que de su encogimiento, y recato vamos ponderando, siendo assi, que no se elcutaba de la asistencia continua al Confessorio, donde à la fama de su mucha ciencia, y grande apacibilidad lo buscaban desde los mayores personajes, hasta los mas humildes sujetos, a quienes oya, y conuolaba con mas gusto.

Fuè muy notada en el Padre Nicolas Martinez, la fraternal, y en trãñable caridad con los de casa: pues en el hallaba el affligido consuelo, conteejo el dudoso, tocorro el necessitado, aliuio el enfermo, y todos vn Angel de paz en la comunidad. A y personas fidedignas en esta Prouincia, que lo vieron varias vezes hazer las camas à los enfermos del Collegio, y à otros achacosos, quando reconocia necehtar de este aliuio, sin esperar el cuydado del Enfermero. El agrado, y llaneça de su trato con todos cauituaba en vn nombre de tan releuantes prendas, sin que nadie se estrãñasse de su comunicacion, por temor de su desprecio. En la obediencia y rendimiento à los Superiores fuè verdadaro hijo de San Ignacio. Nunca en su presencia se tentaba, ni cubria, sino era mandado: en las disposiciones de su persona, siempre se dexò en sus manos,

sinque

lo que jamas se reficicó, ni embarazado con pretexto alguno. Aun para la buelta a la Provincia, cuyo a mor naturalmente le incumbia, despues de aver representado a Nuestro Padre sus razones, se reficicó tanto al arbitrio de su Parencia, como allegura lo que acerca de este punto es ficial a vno de la Provincia de donde dice: *Et quia apud a mihy est in glo. par deo deo de ei ento, que de pnti s h vobis y per vido de la voluntad de Nuestro Padre, en cuyos manos me he puesto, par quea h qd te pare fieri vlt a vlt adde por quea s i g g e t q u o n i s e, m p r e d e d e z e m m o a r m e p o r m o r t e, y que me h a l l e e n v n o n f u s i o n d e q u e n t a s a n o s b a n n i e q u e g o s t a r e N u e s t r o P a d r e, q u e t o d a v n a i n f r a t r i t o m a s t u i t e d i s t i n g u a.*

Ayo, y professó el Padre Nicolas Martinez, de Santa Póbreza, no solo con aquel dolo, y desafimiento a las comunienias temporales, que entena la Filosofía Moral, a quien tiene poseyda el alma de las riquezas de la sabiduría, sino con aquel cuydado, y deseo de sentir sus efectos, que solo entena la perfección Christiana, y pide nuestra vida Religiosa. Fue de admirar en un hombre tan dedicado a las letras, no adquirir, ni tener en su aposento para su particular vtro libros, ni muchos, ni singulares, contentándose con los de la librería común, y gustando de la lección de los Autores mas antiguos, de cuyas facetas sacaba su ingenio los mas fingidos, y los mas nuevos discursos. En el exercicio de sus luzidos empleos se puede facilmente creer, tendria muchas ocasiones, en Roma principalmente, para adquirir algunas alajas, y piezas de aquellas, que por ser materia de la deuoción, suelen disimular para el vno religioso el precio, y valor, que les da el primor del arte; pero reficicó a los ojos su generoso afecto a la pobreza la misma caja que computo en Roma para traer a esta Provincia, en la qual, abierta despues de su muerte, fue de notabie edificación, y exemplo, no hallarse otra alaja de estimacion, mas que el ricoteforo de sus papeles. La ropa con que hizo su viaje de Roma a España, fue la que le lleuó a la sepultura, porque no seria fácil hallar otra, ni mastana, ni mas trayda. En vno Collegio de los de esta Provincia, por donde passo, fue menester hazerle vn jubon blanco, para que se le labara el que traya, porque no traya otro.

Todos estos clarissimos exemplos de su Religiosa vida, sobre las voces vivas de su queñanza, y Magisterio, le nia, y horaba Roma petar, y esperaba nuestra Provinicia gozar; pero parece que pronosticaban aquellas lagrimas el duro golpe, que a todos nos amenazaba con la salida de Roma, y que la tierra, que en los ojos de nuestra cabeza Nuestro Padre General, se vio repetidas vezes en la ocasión de su partida, publicaba la comun pérdida, y las causas más sensibles en su ausencia, intimando a todos los de la Provincia Romana, las demostraciones del dolor, con aquellas palabras de Horemias, *Plangit eam, qui egreditur, & non reuertetur, nec videt terram, quae ut ait, sua.* Y fue así, porque no llego a ver la tierra de su nacimiento, pues dos jornadas antes de llegar a Sevilla, patria tuya, cumplió las muchas, que tenia andadas para el Cielo, en 59 años, y algunos meses de edad, 47. de Compañía, y 26. de Profesion de quatro votos.

Todas las circunstancias, que en este suceso piden la justa ponderación, como son su venida de Roma, el deseo con que lo esperaba su Provincia, el aegria de los que gozaron su presencia huetped, y el sentimiento de los que le lloramos inuérto en el camino, las tiene tan bien sentadas, y tan puntualmente exprestadas San Bernarodo en vna carta comun, que recibio a los de su Orden, sobre la muerte, y virtudes de vn Religioso suyo, que viupiendo de Roma falleció de camino en su Monasterio de Clarauas, que con solo referir vna, o otra clautula de esta carta, juzgo, se satisficé con ventalas a la obligacion de la nuestra: *O quantum, exclama el Santo, nostra Clarauas, les claritatis ad auxilij illi, qui a nobis suscepit est ad nos veniens. & distans: est alij Roma: Quam tu cuius ad eius introitum dies secessit illucit nobis? Quam ceteris ad eum amari acerbissimis! Quam aliter de vnde tecum, mi Pater, duximus dies, sed quam paucos! Quam vero ille vixit non nobis. Nampe hilarum, nampe affabilem peregrinum noster omnibus se precebat, omnibus inuicibiliter gratum: quam bonum, & quam iustandum agob at hofpitium apud eos, quas nunc non videri. Venit a sinibus terrae, non audietur Salomonem, sed exhibetur vnde dicitur, quid inuenit sapientiam eius: et vultus praesentiam eius usque extreme gaudij nobis maior occupat: nam ecce dies solemus, Alia in Capitulo: facta illa. Sancti deuotione*

deuotione celebrata, febris corruptas lecto decubati, & nos cum illo omnis. Passó este Insigne varón, de quien habla S. Bernardo, del Altar en que celebró deuoto, à la cama en que murió como justo; pero a nuestro difunto el Padre Nicolas Martinez, aun sin permitirle acabar la Missa, que celebraba vn día festiuo en el Collegio de Ezija, le saltó el accidente mortal, que le acabó la vida, pues auiendo dicho el Euangelio le acometió con tanta fuerça algun humor al cerebro, que fué fortuna de la precíssima diligencia de quien le asistia, poder llegar à detener al Padre, antes que cayesse en el suelo priuado totalmente de sentido. Boluó en sí de este tan violento delmayo con algunos remedios, y llevado à la cama se encendió en vna calentura, que ocóltando algunos dias su malicia, fundaba esperanças de que en breue daria treguas para proseguir el viaje; pero declarote despues su disimulo en vna fiebre maliciosa, y continua con sus aumentos que nunca se rindió a las fuerças de la Medicina, ni à la atencion y desuelo de dos de los mejores Medicos de aquella Ciudad, que informados de la importancia de aquella vida, inducidos de las instancias y deseos de todos los del Collegio, y obligados del amor, y estimacion que cobraron al enfermo, discurrieron para su salud los mas efficaces remedios, que su mucha Sciencia, y experiencias les dictaban, y pusieron para su logro las mas continuas, y puntuales asistencias, que permitian sus ocupaciones, acompañando en la fineça de su cuidado à la sollicitud, y caritativo zelo, con que el Padre Rector de aquel Collegio, y a su exemplo todos sus súbditos, se esmeraban con vna Santa porfia, y emulacion Religiosa, en asistirle sin perdonar à incomodidades, ni à gastos, ni à diligencias. *Uideres discurrere fratres, profugue San Bernardo, salutis eius anxios, ministrandi avidos: qui non dulce consistere illum! Ca non dulcius illi ministrare? Assistere omnes: omnes solliciti erant circo frequens uisiterium, medicamentis perquirere, adhibere fomenta, ergere sapius ad gustandum: ad quos ille, sine causa, inquit, hactenus ibaritate uesstri facio, quid quid iniungitis: sciebat animi migrare tempus sua migrationis.*

Reconoció muy desde los principios de la enfermedad su peligro el Padre Nicolas Martinez, y recibió su auiso con aquel sosiego de corazón, y apacibilidad de semblante con que esperan el llamamiento de Dios los Predelinados. Levanto al Cielo los ojos, y las manos, y con grande paz, y serenidad de animo dixo: hagote en mí la voluntad de Dios, sacrificando à su Magestad en este afecto muchas causas de dolor, que podian ofrecerle, viendote morir en aquellas circunstancias. Hizó vna Confesion general muy despacio, y recibió con gran consuelo de su espíritu dos vezes por Viatico el Santíssimo Sacramento, de quien fué deuotíssimo toda su vida. Empléó todo el tiempo de su enfermedad, que fué vn mes, en continuo recogimiento del alma, negandole quanto podia à toda comunicacion humana, mostrando tanta solo su consuelo en hablar con Dios, y manifestando en los afectos exteriores, que le oyan, el interior fervor con que le hablaba, y resignaba en sus manos. A todos sacaba lagrimas à los ojos el oírle tan feruoroso, y el verle tan paciente entre grauísimos dolores, y congojas estando los suyos solos en jutos, y sus labios sin oírle vna queja, sufriendo, y esperando la muerte, con aquella grandeza de animo, que admiramos en su vida. Fué continuo el exercicio de todas las virtudes proprias de aquel tiempo, valiendose para ellas de su gran capacidad, y armandole para despertar mas tiernamente su deuocion de la imagen de vn Crucifixo, q̄ tomaba muy de ordinario en sus manos, con quien se regalaba, y a quien pedia le conservase entera la razon, sin que hiziesse el reuelde humor nuevo acometimiento a la cabeça, como se temia: con cediendole su Magestad este fauor, y cõseruandole el sentido casi hasta el vltimo aliento, en que entregó con notable quietud el alma à su Criador, recibida la S. Vncion, y dicha la Recomendacion del alma, al entrar el Miercoles treinta de Setiembre à la vna de la mañana, dia del Doctor Maximo de la Iglesia San Gerónimo. Aspiraron, y publicaron con razon todos los moradores del Collegio de Ezija, el exemplo colmado de Relgiosas virtudes, q̄ en el tiempo de su enfermedad les dió nuestro difunto: principalmente en la tolerancia de sus penosos accidentes, y fuertes erecimientos, respondiendole con palabras de consuelo a todos los que le preguntaban, como se sentia, dolidos de sus fatigas: en la humildad, con que agradecia a todos el cuidado y trabajo en su asistencia, y con q̄ pedia perdon de la malicia, q̄ a su parecer causaba,

en la mortificacion, con q̄ se negaba rigurosamente à quanto el desestímulo, y ardor del achaque le hazian apeteçer, y con q̄ abraçaba los mas penosos remedios, q̄ se le aplicassen: en el rendimiento, y obediencia à los Medicos, y enfermeros, sin resistir jamas à medicamento alguno, siendo tal vez el remedio sobre molesto peligroso, y respuñado de los que con mayor empeño atendian, y solicitaban su salud: y finalmente en todas las demas virtudes Christianas, y Religiosas, que como habituado à executarlas en vida con verdad, tubo de Dios por premio saberlas practicar en muerte con provecho.

Aunque en Ezija era poco conocido el Padre Nicolas Martinez, y menos estimadas sus prendas; con todo la fama de ellas lleno de lastimas toda la Ciudad, quando en ella se supo su accidente, y su peligro: haziendose por muchas personas, y Comunidades Religiosas, Oraciones, Rogativas, y Sacrificios por su salud, y atendiendo à ella no solo con el cuidado, sino con el regalo, sujetos de la primera suposicion de aquella Republica. Correspondieron a los deseos de su vida, las demonstraciones de dolor, y honra en su muerte: pues luego que publicò esta nuestra Campana, la acompañaron otras muchas de la Ciudad, y a las voces de todas concurrirò à nuestro Collegio las personas mas autorizadas así Ecclesiasticas, y Religiosas, como Seglares, à condolerse de nuestra perdida, y à auisar nuestro sentimiento con sus pesames. La illustre, y numerosa Clereca asistida de su cabeça el Señor Vicario, le previno por sí misma para encargarse de hazer el Officio de Vigilia, Missa, y sepultura, cumpliendo todas estas funciones con la misma autoridad, y grandeza, como pudiera si le hiziera las Excequias a su Illustrisimo Prelado. Todas las Sagradas Religiones, sobre asistir al entierro, hizieron especial demonstracion de fuerza, y veneracion al difunto, diziendole antes officio entero de Vigilia, Missa, y Responso, en que precedio, y alento a las demas con su exemplo, la esclarecida Familia del Gran Patriarcha Santo Domingo, cuyo Padre Maestro Prior, fuè el primero que aplicò a sus ombros el Feretro, combiando con su atencion à los demas Superiores, a semejante honra, con un varon tan benemerito, que con razon le aclamaban por creditore no solo de la nuestra, sino de todas las Sagradas Religiones. Asistio al Entierro toda la Noblez de la Ciudad, acompañando al Señor Marques de Peñafior, que liado de su heredado, y personal affecto à la Compania, y sentido singularmente en su perdida, hizo con sus hijos cabeça de duelo en el Teatro, con tales demonstraciones de dolor, como si fuera uno de ellos el que miraba difunto: y como si huiera conocido, y tratado muchos años al Padre Nicolas Martinez estando viuo, y experimentado aquel golpe de prendas tan dignas de la primera estimacion gozadas, como del mayor sentimiento perdidas. Esta nueva causa de detoucheo le queda à Nuestra Prouincia, que sin gozar los mas razonables frutos de sus talentos, como el paciente de su tardanza esperaba, ve ahogados sus deseos en las aguas de sus Lagrimas, y sepultadas en Ezija tan ciertas esperanças de sus mayores creditos, con tan insignificante hilo. *Exspectabant illum, dicit Eusebio Emilleno, en ocasion de no mayor perdida, Presules, & submissi decessu, & in d. Ezija par erat illum videndi, & consulendi votum omnibus affectus eius desiderabilis habebatur, sed eum, qui omnium nostrum bono ad nos venire gestebas, nos non: tunc in lachrynis solsecuti sumus.* Esperaban en nuestra Prouincia al Padre Nicolas Martinez los Padres del gobierno, para ver practicados en el suyo de Granada, los dictámenes de su gran capacidad aprendidos en el concurso de los hombres mas inteligentes en las materias de nuestra Religion, que asistien en Roma a su cabeça, y en sus experiencias, adquiridas en el exercicio de Consultor de Prouincia, que tubo muchos años en la de Roma. Deseaban los que se emplean en la Cattedra, y el pulpito oír, y consultar à tan insignie Maestro en ambas facultades: y todos finalmente le hallaban tan llenos de esperanzas de la autoridad, y aumentos que aula de grangear a la Prouincia con su presencia, como quedaron mortificados, y llorosos con su muerte. Entre todos los mas singularmente sentidos, como los mas inmediatamente lastimados deste golpe, fueron sus imitados deste Collegio de Granada, q̄

dialonaban

de honaban con tanta deffecia como fuerecidos en la fortuna de que se gozar por
Padre. Preciso, y Maestro, y un hombre que era el de go, y la pretenido toda la Pro-
vincia. El indeseable alborozo con que celebraba este Collegio su venturoso suceso se
testificaron todos sus moradores en repetidas cartas llenas de vnterosissimo confue-
lo, que escribieron al Padre Nicolas, desde que arribo al Puerto de Alicante, en que
le indaban le terrefados por la brevedad del viaje, y se daban gusto (os) la mas estimable
posicion de sus gozados, en el uniforme rendimiento de sus voluntades, pero troco
las fuertes de la desgracia, conuirtiendo en foizozos sus alegrías, y haziendo a este Colo-
legio teatro de las mismas. Quando poco antes, obyeto de las imbiladas. Respon. Roma,
epor mejor dezir, profigilio los sentimientos de la partida del Padre, Nicolas Maria
thnoz a España, con las noticias de su fallecimiento en ella, y N. Ma. R. B. General
como quien mas tiernamente le amaba, y quien mas principalmente tocaba sentie-
to graue partida de la Compania, en uerida, en alguna demonstracion de vna y otra
dentia, el cribó vna carta al Padre Provincial de la Provincia Romana, en que con
razones bien ponderadas, le ordena de auiso a toda su Provincia de la muerte del
Padre Nicolas, intimando se digan por su alma en el Collegio Romano, tres Missas
por cada Sacerdote, y en los de mas Collegios, y Casas, con las coronas corres-
pondientes, para mostrar en esta piadosa memoria, parte del agradecimiento debi-
do a aquella alma sobremuera benemerita de toda la Compania. Todo este graue
numero de Sacrificios, y Oraciones, sobre el que abran añadido el reconocimiento,
y amor de los discipulos por toda Europa, y los que en el Collegio de M. R. se ha-
rian quando se dio el primer auiso de su muerte, confirman las seguras esperanzas,
que por vnico consuelo nos dexó su Religiónissima vida, de que la goza mejorada en
el Cielo, donde se considera nuestra piedad, recibiendo de Dios, el premio de sus glo-
riosos, y vtilissimos trabajos. Su Magestad me guarda V. R. como le suplico, &c.
Granada Mayo 18. de 1677.

Muy Siervo de V. R.

Juan de la Fuente.